

APÉNDICE II

I. LAICADO TRINITARIO

Es el conjunto de fieles cristiano que, viviendo en el mundo (del latino “seculum”: siglo o mundo, se deriva “secular” o “seglar”), desean poner en práctica las exigencias de su bautismo en la Iglesia y de acuerdo con el carisma de San Juan de Mata cuyo Lema es: GLORIA A TI, TRINIDAD, Y A LOS CAUTIVOS LIBERTAD.

El laico trinitario es:

- a) **Una persona** (Varón o mujer) que intenta desarrollar los valores humanos que el Creador sembró en ella sobre todo mediante el ejercicio del amor a Dios y al prójimo.
- b) **Una persona cristiana** que ha optado por seguir a Jesucristo en su conducta y en su Ideal de vida, que es: “hacer llegar a la tierra el Reino de la santidad y la gracia, el Reino de la justicia, el amor y la paz”.
- c) **Una persona cristiana laica.** Un seglar que, viviendo en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida, se esfuerza por transformarlas con el espíritu de Cristo, no huyendo de ellas, sino “desde dentro, a modo de fermento en la masa”.
- d) **Un cristiano laico trinitario,** perteneciente con todo derecho a la Familia Trinitaria que se autodefine: “una comunidad eclesial formada por los religiosos, las religiosas y los laicos que llevan el Nombre de la Trinidad y reconocen como Padre común a san Juan de Mata. Juntos forman la “Casa dela Trinidad”, compartiendo el carisma trinitario-redentor: glorificar a la Trinidad y redimir a los cautivos de nuestro tiempo.

II. ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

A) ESPIRITUALIDAD “CRISTIANA”

Consiste fundamentalmente en el seguimineto de Cristo, camino al Padre, a impulso del Espíritu Santo. Se realiza en la Iglesia que, a su vez, es enviada al mundo: lugar y espacio en el que se opera la Redención de Cristo.

“Todos en la Iglesia, lo mismo quienes partenecen a la Jerarquia que los orientados por ella, están llamados a la Santidad” (LG 39).

A tres suelen reducirse los estados de vida cristiana: sacerdotal, religioso y laicos. Y cada uno de ellos se subdivide en otros muchos “modos” o formas de vivir y practicar la Santidad o “vida en el Espíritu”. A estos modos se les denomina: “espiritualidades”.

Todo cristiano está llamado a desarrollar la Semilla Santa (Gracia) que recibió en el bautismo y por la que “fue hecho santo” (santificado, consagrado) por el sólo Santo y tres veces Santo: el Padre, el Hijo y el Espíritu al hacerle participe de su misma naturaleza divina (LG 40).

La aceptación gozosa y agradecida de ese Don, y el esfuerzo por vivir en conformidad con esa vocación, constituye la otra parte en las obras de Dios: la libre cooperación humana al amor gratuito de Dios-Trinidad. Esta respuesta de fe puede realizarla por diferentes caminos. Es lo que nos permite decir que la espiritualidad cristiana es única y la vez múltiple. Y se explica: el Misterio de Dios es inabarcable por la criatura humana; Cristo, el Hombre Perfecto, que es el Modelo a seguir e imitar, resulta demasiado elevado como para que cada individuo o institución logre agotar la riqueza de su personalidad. Es por eso que cada cual trata acentuar en su vida cristiana una o algunas facetas de esta rica personalidad. Y de aquí nacen las distintas “espiritualidades”.

Si san Francisco de Asís se inclina por la sencillez y pobreza del Crucificado y san Juna de Dios por la compasión y la misericordia del Buen Samaritano, san Juan de Mata prefiere la glorificación del Padre “dando a conocer su Nombre y llevando a cabo la Obra encomendada de redimir a sus hermanos los hombres, en particular a los cautivos”. Por eso nuestra Regla de Vida resume: “el trinitario (sea religioso o laico) se esfuerza en asemejarse a Cristo, principalmente en estas tres facetas: Revelador del verdadero nombre de Dios (función profética), Glorificador del Padre (función sacerdotal) y Redentor del hombre (función real)”. Y todo esto en Familia, en comunidad, juanto con otros hermanos que han sentido la misma llamada o vocación. Este aspecto social o comunitario es fundamental en el trinitario, aunque sea común a todo cristiano: “porque quiso Dios-Trinidad santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un Pueblo que le confesara en la verdad y le sirviera en santidad” (LG 9). Nos salvamos en la comunión de los Santos.

El Espíritu impulsa a los trinitarios a vivir como “hermanos”. La Regla de san Juan de Mata es, sin duda, una Escuela de Fraternidad. Lemos en el Proyecto del laicado: **“La Trinidad es comunión de personas. Como imagen que somos de la Trinidad, debemos esforzarnos en vivir y testimoniar esta comunión en medio de un mundo que sufre división, pobreza y opresión”** (PVL 7).

B) ESPIRITUALIDAD CRISTIANA “LAICAL”

En el mundo y desde el mundo los seculares siguen a Cristo gestionando los asuntos temporales y cumpliendo las funciones familiares y sociales con espíritu cristiano. Y es que lo primero es lo primero. Primero la obligación y después la devoción.

Con su vida y su trabajo atestiguan que la Redención de Cristo vivifica las realidades terrenas, que la historia de Salvación se entreteje con la historia humana y nunca actúa al margen; que, como el fermento en la masa, transforman todo lo que tocan, pero sólo eso.

Participando de la Función Profética de Cristo, los laicos anuncian el sentido salvífico del progreso y denuncian todo cuanto se opone al Bien Común. Y sobre todo proclaman lo Absoluto de Dios y lo relativo de los ídolos fabricados por manos de hombres.

Participando del Sacerdocio de Cristo, “consagran el mundo a Dios”. Toda su vida y actividad se trunca en culto espiritual agradable al Padre. No hacen divorcio entre la fe y la vida.

Participando de su Realeza, de su dominio sobre el universo entero, sobre el pecado y la muerte, son agentes de un orden social conforme al Plan de Dios, junto y fraterno, denunciando estructuras injustas e inviando a la conversión del corazón, fuente de donde procede la maldad: “cambia tú y cambiará el mundo”.

C) ESPIRITUALIDAD DEL “LAICO TRINITARIO”

Es el “modo específico” que tiene el laico trinitario de vivir la común consagración bautismal en su empeño por seguir a Cristo, practicando el Mandamiento Nuevo en su doble dimensión de amor a Dios y al prójimo. Uno entre tantos “modos” en la Iglesia.

El laico trinitario, en fuerza de su “vocación particular” (PVL 2), tiene su propio Camino, su manera típica de seguir a Cristo, de experimentar el Misterio de Dios (que no es Soledad sino Familia) y de comprender y servir al hombre en sus permanentes esclavitudes, para que pueda lugar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Juan de Mata tiene esta “experiencia e insipación” del Espíritu en su primera Misa (1193). Esta experiencia compartida y ejercitada por un grupo de ermitaños en Cerfroid y la que, no mucho después, se integrarían las primeras Fraternidades trinitarias compuestas por laicos.

El actual Laicado trinitario quiere “revivir” aquella misma experiencia adaptada a los tiempos de hoy, como bien lo indica el Proyecto de Vida.

Esta espiritualidad es trinitaria y redentora: “los hermanos trinitarios tienen el derecho y el deber de experimentar la Trinidad y la Redención para luego expresarla a los demás”.

El Espíritu Santo los configura con Jesús de Nazaret, principalmente en cuanto: Heraldo del verdadero Nombre de Dios; Glorificador del Padre; Redentor del hombre. Son llamados (vocación) para ser enviados (misión) a:

- anunciar el verdadero rostro del Dios de nuestro señor Jesucristo: Padre misericordioso, Comunión, Familia, Redención, Liberación, ...
- Glorificar al Padre al estilo de Jesús: dando a conocer su nombre y llevando a cabo la Obra encomendada de redimir a sus hermanos esclavizados a comenzar por sí mismos y por su entorno familiar y social.
- Redimir al “cautivo” de cada época de la historia con esa “caridad redentora” que es la base de la Familia Trinitaria: “todo procede de la raíz de la caridad”.

Hoy los “cautivos” pueden ser, para el trinitario, los excluidos de la sociedad: perseguidos por la fe o la justicia, por defender los derechos humanos, los presos, drogadictos, transeúntes, enfermos,...

RESUMIENDO

Los laicos trinitarios son en el mundo: “Misioneros de la Trinidad” y “Don para los demás” en actitud contemplativa del Misterio de Dios y en entrega de servicio al “cautivo”.

El auténtico laico trinitario todo lo hace “trinitariamente”. Es su “modo de ser” y no tiene otro. Por el “matiz” o cariz del trinitario (carisma) no consiste en un mero barniz, una capa de pintura exterior, aunque sea ésta de rojo y azul, sino que es la savia misma del árbol de su vida que lo hace distinto a otros árboles y lo capacita para dar frutos específicos de apostolado caritativo-social en la Iglesia y en el mundo: “Por los frutos conoceréis el árbol”.

EL EMBLEMA TRINITARIO

El Emblema trinitario es la cruz de tres colores.

Guarda y cifra sus amores cual reliquia en relicario.

Sintiéndose solitario de toda la humanidad, da gloria a la Trinidad, y con Cristo Redentor da su vida por amor y al cautivo libertad.

El Amor más personal/ del Agape trinitario/ es el Ser originario/ de la Donación total./ Y en el Misterio pascual/ de Jesucristo el Señor/ se nos revela el amor/ del Padre a la humanidad:/ es toda la Trinidad/ la que entrega al Redentor.

Es una doxología la vida del trinitario.

Sube con Cristo al Calvario, vive de la Eucaristía.

Es un lirio con María, es Templo de la Trinidad, y Lucha por la Libertad de los cautivos hermanos, y trabaja con sus manos haciendo comunidad.

El Padre es Donación plena,/ el Hijo plena Acogida/ y el Espíritu es la Vida/ del Amor de ambos llena/

La fecundidad serena/ rebosa en la Comunión/ de la Mutua Donación;/ y desborda en manantial que derraman a raudales/ la Vida Divina en Don.

Amalizar los contenidos de la letra.

